

ROTACIONES EXTERNAS

Rotación realizada en The Royal Infirmary of Edinburgh José Carlos Díaz Miñarro MIR 4º año Hospital Reina Sofía. Córdoba

Antes de nada me gustaría dar las gracias a la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia por el servicio que prestan a los residentes convocando anualmente estas becas. Las rotaciones en el extranjero suponen un esfuerzo económico importante y sin su ayuda sería mucho más difícil realizarlas.

El Hospital

Para aquellos que no lo conozcan, el Hospital Royal Infirmary en Edimburgo se creó originariamente como una institución médica de voluntarios en 1729. Dedicado al cuidado de los más desfavorecidos, se mantenía gracias a las donaciones de las familias adineradas de la época. En 1736 el rey Jorge II le concedió el título de “Royal” por su gran aportación a la ciudad. Tras múltiples cambios de localización se encuentra, desde 2003, en el barrio de Little France, al sureste de la ciudad, junto a la Facultad de Medicina.

El Royal Infirmary cuenta con una de las unidades de Traumatología con más volumen del Reino Unido. Anualmente se intervienen más de 6.000 pacientes (1.000 de ellos son fracturas de cadera), lo que les permite tener una docencia de la más alta calidad. Así mismo cuentan con una base de datos prospectiva de todos sus pacientes y con una fundación (SORT-IT) que les permite involucrarse en varios proyectos de investigación y realizar múltiples publicaciones en revistas internacionales.



El Royal Infirmary cuenta con uno de los servicios de urgencias más punteros del Reino Unido, destacando sobre todo la atención al paciente politraumatizado.

Mi experiencia

Durante los meses de Agosto y Septiembre de 2015 he podido formar parte de la unidad de Traumatología bajo la supervisión del Dr. Jeffrey Reid, cirujano especializado en hombro y codo. Sin embargo, desde el principio me dio absoluta libertad para poder acompañar a cualquier adjunto de la unidad y así poder escoger mis cirugías según mis intereses. De esta forma he podido sacarle el máximo partido a la experiencia y a todas las horas pasadas en quirófano.

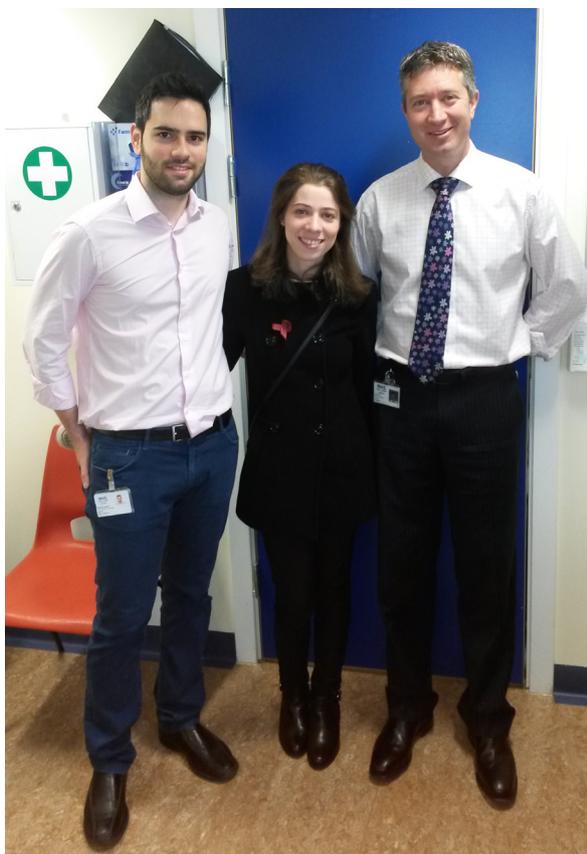
El Royal Infirmary es un Hospital Universitario vinculado a la Facultad de Medicina de Edimburgo, por lo que todos los integrantes de la unidad se mostraron muy cercanos conmigo. Me invitaron a acompañarlos en cada cirugía, respondiendo a todas mis dudas y mostrándome sus “pearls and pitfalls”.

La jornada empieza exactamente a las 8.00am con el “Trauma meeting”, la sesión en la que el residente presenta los ingresos y se discute el manejo (ortopédico/quirúrgico) de cada paciente. A esa sesión asisten adjuntos, residentes, estudiantes y las enfermeras supervisoras de las plantas y de los quirófanos.

Tras ésto y con mucho orden se hace un pase de planta muy rápido (cada cirujano ve sus pacientes y sólo los suyos) y todo el mundo se dirige al quirófano (café en mano). El volumen de pacientes permitía que pudiéramos operar con frecuencia todo tipo de fracturas que en mi centro se ven de forma más ocasional: cada 2 semanas una pelvis, un par de humeros distales y un lisfranc a la semana, mesetas y pilones tibiales casi a diario... por no hablar de que prácticamente tienen un quirófano exclusivamente para residentes en el que sólo hay caderas, radios distales, tobillos...

Aunque estar en quirófano era lo más atractivo, al menos una vez a la semana pasaba el día en la consulta. La organización era espectacular, el cirujano leía la historia del paciente mientras la enfermera lo pasaba a una consulta aparte. Mientras veíamos al paciente la enfermera pasaba al siguiente a otra con-

sulta y dejaba su historia en la consulta del cirujano para que éste la repasara. Los informes se dictaban en una grabadora que se entregaba a la secretaria al finalizar el día para que ésta los mecanografiara. Me sorprendió que dedicasen tanto tiempo (unos 15 minutos) en cada paciente (y tienen unos 30 diarios); les explican detenidamente su patología, la cirugía, tiempos de rehabilitación, lo que fomenta muchísimo la buena relación médico-paciente... Como siempre, la organización es la clave.



El Dr. Díaz Miñarro en compañía de la Dra. Arcángelo (otra rotante externa) y el Dr. White, cirujano coordinador de la Unidad de Traumatología del Royal Infirmary.

Valoración general

Me gustaría decir, que a priori, la experiencia ha sido sensacional. He visto cómo funciona otro sistema de salud, cómo trabajan otros cirujanos, e incluso cómo aplican los mismos conceptos de forma diferente a la nuestra (motivo de muchas discusiones en quirófano). Todo esto me ha hecho abrir los ojos y ver que hay muchas formas de hacer bien las cosas, siempre y cuando uno esté preparado y sepa aplicar sus conocimientos.

Sin embargo quiero romper una lanza a favor de nuestros profesionales, que con menos recursos (e infinitamente menor sueldo) no tienen nada que envidiarle a ningún otro Hospital. No pensemos que porque hablan inglés, publican mucho, den muchas charlas... son mejores cirujanos y hacen cosas espectaculares. Son estupendos cirujanos, pero una de las cosas más importantes que esta experiencia me ha enseñado es que vengo de un gran servicio, con grandes profesionales a los que desde aquí quiero públicamente reconocer la labor que realizan hacia sus pacientes y sobre todo hacia nosotros, sus residentes, por formarnos mejor de lo ellos mismos piensan.

Y por último, agradecer de todo corazón a los profesionales del Royal Infirmary de Edimburgo por su amabilidad y comprensión. Especialmente a Jeffrey Reid, Tim White y Sam Molyneaux, grandes cirujanos pero mejores personas. Ha sido una experiencia inolvidable, volvería a repetir sin dudar y por lo tanto la recomiendo a cualquier residente.